

ISSN: 1130-2887

LA «MEDIA LUNA» SOBRE BOLIVIA:
NACIÓN, REGIÓN, ETNIA Y CLASE SOCIAL
The «Half Moon» over Bolivia: nation, region, ethnicity and class

Willem ASSIES
Leiden University
✉ w.j.assies@law.leidenuniv.nl

BIBLID [1130-2887 (2006) 43, 87-105]
Fecha de recepción: febrero del 2006
Fecha de aceptación y versión final: junio del 2006

RESUMEN: Durante los últimos años, se ha visto una serie de convulsiones sociales en Bolivia. Un aspecto de estas dificultades fue la aparición de discursos nacionalistas y regionalistas, los cuales dividían la parte oriental de la parte occidental del país, y al revés. Dichos discursos se han caracterizado por sus fuertes matices étnicos y acentuaban por un lado la identidad *camba* y por otro la identidad *colla*. No obstante, tales discursos tienen raíces muy distintas y reflejan proyectos y relaciones de clase muy diferentes. Partiendo de la metáfora de la «nevera al revés» (la nevera que genera calor hacia dentro y frío hacia afuera), este artículo busca elucidar la interrelación entre la política nacionalista/regionalista, la etnia y la clase social en la Bolivia contemporánea.

Palabras clave: movimiento regionalista, Asamblea Constituyente, *Nación Camba*, etnicidad, Bolivia.

ABSTRACT: Over the past years Bolivia has seen a series of «social convulsions». One aspect of these upheavals was the emergence of nationalist and regionalist discourses pitting the orient against the occident of the country, and *vice versa*. Such discourses were marked by strong ethnic overtones, accentuating either *camba* or *colla* identities. Nevertheless, such identity discourses have very different roots and reflect very different projects and class relations. Taking a lead from the «inverted fridge» metaphor –the fridge that generates warmth towards the «inside(r)» and cold towards the «outside(r)»– this paper seeks to elucidate the interrelation between the politics of nationalism/regionalism, ethnicity and class in contemporary Bolivia.

Key words: regionalist movements, Constituent Assembly, *Nación Camba*, ethnicity, Bolivia.

I. INTRODUCCIÓN¹

El 17 de octubre de 2003 el presidente Gonzalo *Goñi* Sánchez de Lozada se preparaba para huir de Bolivia mientras que el vicepresidente Carlos Mesa asumía la Presidencia de la República. Las imágenes televisivas de un avión que esperaba a *Goñi* y a algunos de sus compinches y de una ventana en la residencia de Mesa, donde se podían ver personas haciendo gestos, se mezclaban con las imágenes de la Plaza 24 de Septiembre en Santa Cruz, una ciudad en las tierras bajas en el Oriente del país. Varias manifestaciones convergían. Campesinos e indígenas hacían una protesta para pedir la dimisión de Sánchez de Lozada, otros mostraban banderas blancas simbólicas de la paz y miembros del *Movimiento Nación Camba* y de la *Unión Juvenil Cruceñista* se preparaban para atacar las protestas de campesinos e indígenas. La policía intentó mantener separados a los diferentes grupos pero se dieron algunas confrontaciones, causando varios heridos. La nación quedó sorprendida frente a diversas imágenes donde los adherentes de la *Nación Camba* y la *Unión Juvenil* agredían a una mujer indefensa que llevaba puestos la pollera y el sombrero típico de los Andes.

La situación es un símbolo de las divisiones en la sociedad boliviana y de las diferentes agendas que se están produciendo y que explican la inestabilidad del país. La protesta de los campesinos e indígenas representa la llamada «Agenda de Octubre» (2003) o la lista de demandas que resultaron de la «Guerra del Gas», que dio lugar a la caída de *Goñi* (Assies, 2004). Sus puntos más importantes eran un referéndum sobre el futuro de las reservas de gas de Bolivia, una modificación de la Ley de los Hidrocarburos de 1996, una Asamblea Constituyente que iba a tomar lugar durante el año 2005 y un juicio por las responsabilidades de Gonzalo Sánchez de Lozada por las víctimas de la represión durante febrero y octubre de 2003.

Por otro lado, el *Movimiento Nación Camba* y la *Unión Juvenil Cruceñista* se pueden considerar como los exponentes más extremos de la llamada «Agenda de Junio» (2004) así como también de la posterior «Agenda de Enero» (2005). Esta agenda se centra en el rechazo al centralismo de La Paz y las tierras altas, en la demanda de un referéndum sobre los departamentos autónomos, en el apoyo a una «Bolivia productiva» y en dar por concluidos los conflictos sociales que amenazan la productividad y las exportaciones bolivianas. En el fondo, es una agenda propuesta por los departamentos de las tierras bajas: primordialmente Santa Cruz, junto con Tarija en el Sur y Beni y Pando en el Norte. Este grupo de departamentos orientales ha recibido el apodo de la «Media Luna» y persigue su autonomía como departamento con un alto grado de militancia. Santa Cruz se encuentra en el centro de este movimiento regionalista.

La diferencia entre las dos agendas, que a menudo son presentadas como la del «Occidente» y la del «Oriente» de Bolivia, constituye un elemento importante en la situación política actual del país. El gobierno de Mesa (octubre de 2003-junio de 2005),

1. Texto presentado en la sesión de trabajo «Democracia y Crisis en los Andes: partidos políticos y nuevos actores sociales en Bolivia y Ecuador», organizada por Flavia Freidenberg y Pilar Domingo en el Encuentro Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA), en San Juan de Puerto Rico, 15-16 de marzo de 2006. Traducción del inglés a cargo de Claire Wright.

que empezó con altos niveles de aprobación, se encontró atrapado entre dos compromisos contradictorios. Al ocupar la presidencia, Mesa había aceptado la «Agenda de Octubre», pero pronto se vio enfrentado con la Agenda de Junio/Enero. Las opiniones sobre su gestión son distintas: algunos afirman que hizo lo mejor posible, dadas las circunstancias, y otros constatan que manipuló los eventos tanto como pudo, para salvarse a sí mismo. Es posible que, para junio de 2005, estuviera al borde de un autogolpe pero, al final, tuvo lugar un tipo de sucesión constitucional, por medio de la cual Eduardo Rodríguez Veltzé, presidente de la Corte Suprema, se convirtió en presidente de la República con el claro mandato de organizar elecciones presidenciales dentro de 180 días.

Cuando tuvieron lugar las elecciones, el 28 de diciembre de 2005, el resultado fue la impresionante victoria de Evo Morales, quien ganó la presidencia con el 54% de los votos. Una de las primeras cosas que hizo fue visitar «el territorio enemigo» y reunirse con los miembros del Comité Cívico de Santa Cruz que, durante los últimos años, le habían acusado de todo tipo de cosas mientras que los miembros de la *Unión Juvenil Cruceñista* y *Nación Camba* habían atacado a Morales y/o sus seguidores en varias ocasiones.

El tema del gas y la reivindicación de la autonomía se encuentran en el centro de la política boliviana y es inevitable que tengan un impacto sobre sucesos venideros. Aunque el gobierno de Evo Morales ha declarado que va a perseguir un tipo de «nacionalización sin confiscación» así como también convocar a una Asamblea Constituyente y a un Referéndum sobre la Autonomía, una reclamación que vio su plena articulación durante las manifestaciones de junio de 2004 y enero de 2005 en Santa Cruz. En este artículo me centro en este aspecto de la política boliviana contemporánea y muestro que, aunque el regionalismo no es nuevo, ahora ha adquirido un extraño aspecto étnico.

II. EL ESTE Y EL OESTE

A principios de febrero 2003 tuvo lugar una reunión entre los Comités Cívicos del Oriente y del Sur del país –Santa Cruz, Beni, Pando y Chuquisaca: la «Media Luna»– a propuesta del Comité Cívico de Tarija. Hicieron una declaración y en ella afirmaron que si no se les consultaba sobre la exportación de gas a México y los Estados Unidos a través del territorio chileno, declararían su autonomía regional. A inicios de octubre, en plena «Guerra del Gas» y durante una manifestación en la Plaza 24 de Septiembre de Santa Cruz, el Comité Cívico local presentó una declaración que constaba de 15 puntos y que reivindicaba la «refundación» de Bolivia. Rubén Costas, presidente del Comité Cívico, hizo un discurso apasionado en el que amenazó que «cuando el león se despierta pone las cosas en orden» y que «no nos va a temblar el pulso ni vamos a tacañar una gota de sangre si se trata de defender los intereses del pueblo»². Unas semanas más tarde, el 17 de octubre, el día que Gonzalo Sánchez de Lozada huyó del país, el

2. En *La Prensa, Informe Especial* (2 de octubre, 2003: 8).

Comité Cívico de Santa Cruz hizo una declaración en la que se preguntaba si seguiría perteneciendo a Bolivia:

La situación emergente de la crisis política y social obliga a los actores del sistema político a abrirse a las demandas de la sociedad civil, planteando la refundación de Bolivia a través de una nueva estructura política, económica y administrativa. De no darse este cambio, dudamos de la permanencia de Santa Cruz en la actual estructura actual del país.

Las tensiones aumentaron nuevamente cuando estaba por tener lugar el referéndum sobre la política de los hidrocarburos. Mientras que la izquierda radical pedía un boicot, los Comités Cívicos de la «Media Luna» incrementaron las acciones de su campaña de autonomía y sus amenazas de separación del país. El 22 de junio se realizó una importante manifestación en Santa Cruz y se estableció la «Agenda de Junio». Durante este *Encuentro por la Autonomía y el Trabajo*, el presidente del Comité Cívico Rubén Costas propuso un nuevo contrato social para una nueva Bolivia, la Bolivia Productiva:

Ya no la Agenda de Octubre. Ya no la agenda del bloqueo. De la imposición. De la violencia. Del sometimiento. Del centralismo.

La Agenda de Junio. La agenda de todos los meses. De todos los pueblos. La agenda para una nueva Bolivia. La agenda de la autonomía. La agenda de nuestro trabajo. ¡Nuestra propia agenda!

Aunque el referéndum se hizo en un ambiente de conspiraciones y rumores acerca de un golpe de Estado inminente, más de 2,5 millones de bolivianos (de 4 millones de votantes registrados) votaron el 18 de julio, lo que se consideró como una victoria para el gobierno de Mesa³, a pesar de que algunas de las preguntas eran ambiguas y que no se incluyó ninguna pregunta directa sobre la nacionalización del gas. Así, el referéndum dio lugar a diversas batallas en cuanto a su interpretación y a varias discusiones sobre las propuestas para efectivizar una Ley de Hidrocarburos.

En diciembre de 2004, el gobierno de Mesa disminuyó los subsidios de la gasolina para desincentivar el contrabando a los países vecinos y para reducir el déficit fiscal. Aunque esto generó descontento en todo el país, el Comité Cívico de Santa Cruz alcanzó a capitalizar ese descontento local presentándose como el defensor de la economía popular⁴ y a traducir el descontento en apoyo para su reclamo de autonomía. Así comenzaron las protestas y las presiones, las que incluyeron la ocupación de varias

3. Según M. URIOSTE (2004), «El gobierno del presidente Carlos Mesa no fue derrotado por la acción combinada de fuerzas de la “ultraizquierda” coincidiendo con los intereses de las empresas petroleras, la embajada norteamericana y los grupos tradicionales de poder». Las «acciones de la ultraizquierda junto con los intereses de las compañías de gas, la Embajada estadounidense y los grupos de poder tradicionales» no habían podido derrocar al gobierno de Mesa.

4. Las agroindustrias cruceñas se beneficiaron mucho de los subsidios a los precios del petróleo.

dependencias gubernamentales por parte de miembros de la *Unión Juvenil Cruceñista* y la *Nación Camba* y una huelga de hambre.

La manifestación culminó en un *cabildo* –una Asamblea Popular Abierta– el 28 de enero de 2005, a la que asistieron entre 200.000 y 350.000 personas. No llegaron a instalar un gobierno autónomo provisional ni elegir a un gobernador, como se había reclamado anteriormente. No obstante, se repitió el derecho de elegir a un prefecto departamental –llamado, con intención, «gobernador» a nivel local– si el gobierno no aceptaba las demandas regionalistas. Como respuesta, el presidente Carlos Mesa estableció la fecha de las elecciones de los prefectos departamentales para el 12 de junio. El Comité Cívico había coleccionado cientos de miles de firmas a favor de un referéndum sobre la autonomía.

Mientras tanto, en enero de 2005, una movilización dirigida por la Federación de Comités de Vecinos de El Alto, la enorme ciudad hermana de La Paz en el Occidente, obligó al gobierno a rescindir el contrato con Aguas de Illimani, un subsidiario de la Compañía Suez, el cual estaba a cargo del suministro de agua a El Alto y a La Paz. Y, entre enero y marzo, Evo Morales dirigió movilizaciones orientadas a exigir una ley de hidrocarburos que aumentaría a un 50% los derechos pagados por las compañías de gasolina, a diferencia de la propuesta del gobierno de incrementar los derechos a un 18% y de introducir un sistema de impuestos diferenciado que incrementaría la propiedad del Estado a un 50%, en algunos casos. En este contexto de múltiples presiones, de Santa Cruz y los demás departamentos de la «Media Luna», de El Alto en contra de Aguas de Illimani y de la disputa sobre los derechos del gas y el control nacional de sus reservas, Mesa presentó su primera carta de renuncia a la presidencia, la que no fue aceptada por el Congreso y de hecho provocó algunas movilizaciones populares en apoyo del presidente.

Sin embargo, las tensiones se agudizaron, con nuevas movilizaciones instigadas por el Comité Cívico de Santa Cruz que llegaron a su punto culminante en marzo, lo que provocó que Mesa presentara otra carta de renuncia el 15 de marzo y que pidiera elecciones generales anticipadas para el 28 de agosto, con la intención de que éstas coincidieran con la de la Asamblea Constituyente. El 8 de abril, Mesa aplazó las elecciones para prefectos departamentales hasta el 12 de agosto. Para estas fechas, sin embargo, ya no sería el presidente y su sucesor, Eduardo Rodríguez, eligió otro día para las elecciones. Por otra parte, dado que Carlos Mesa no estaba de acuerdo con la Ley de Hidrocarburos que ya se había negociado en el Congreso, la misma fue promulgada por Hormando Vaca Díez, presidente del Senado y del Congreso.

Durante el mes de mayo empezó una nueva ola de movilizaciones populares. Las organizaciones indígenas de las tierras bajas y altas, además de otros grupos, reclamaron la convocatoria inmediata de una Asamblea Constituyente y la suspensión de cualquier aprobación de un referéndum sobre las autonomías, que pudiera arreglar el tema de antemano. En Santa Cruz, una protesta de campesinos, quienes se beneficiarían poco de una autonomía que fortaleciera la posición de los grandes terratenientes, fue atacada con violencia por la *Unión Juvenil Cruceñista*. Mientras tanto, mineros y campesinos se juntaron en La Paz para reivindicar la celebración de una

Asamblea Constituyente y la nacionalización inmediata de las reservas de gas, así como también para oponerse a un referéndum sobre las autonomías⁵. El Comité Cívico de Santa Cruz, por otro lado, estableció que el 12 de agosto fuera la celebración del referéndum para que pudiera coincidir con la elección de prefectos departamentales⁶.

Mesa, bajo la presión de ambos lados y después de perder el apoyo del MAS, dimitió por tercera vez el 6 de junio y su renuncia fue aceptada en medio de rumores de un supuesto *autogolpe*. Constitucionalmente, el presidente del Senado, Hormando Vaca Díez (MIR), iba a sucederle, mientras que Mario Cossío (MNR), el presidente de la Cámara de Diputados, sería el vicepresidente. Bajo la presión de las movilizaciones populares, ambos renunciaron y el presidente de la Corte Suprema, Eduardo Rodríguez Veltzé, asumió la presidencia con el encargo de organizar elecciones presidenciales dentro de 180 días. Sin embargo, a principios de julio, una reforma de la Constitución hizo posible convocar las elecciones generales y un Decreto Supremo estableció que fuera el 4 de diciembre.

Una nueva crisis surgió cuando los departamentos de Santa Cruz y Cochabamba reclamaron, respectivamente, cuatro y dos escaños adicionales en el Congreso, sobre la base de los resultados del Censo de 2001. La Corte Constitucional estaba de acuerdo. Como no se podía llegar a un acuerdo en el Congreso, el presidente Eduardo Rodríguez promulgó un Decreto según el cual se dieron tres escaños adicionales a Santa Cruz y uno a Cochabamba, mientras que La Paz perdió dos y Potosí y Oruro perdieron uno. Las elecciones se pospusieron hasta el 18 de diciembre.

Aquel día, Evo Morales (MAS) ganó las elecciones con un histórico 54%, mientras que su principal adversario, Jorge «Tuto» Quiroga (PODEMOS), quien había ejercido la vicepresidencia en el gobierno de Hugo Banzer (1997-2002) y había terminado su mandato cuando a este último se le diagnosticó cáncer, recibió el 28% de los apoyos. Cabe afirmar que, aunque Morales ganó los departamentos de las tierras altas, PODEMOS fue el más fuerte en los departamentos de la «Media Luna» aunque allí también el MAS recibió un apoyo importante al recibir el 30% del voto en Santa Cruz. Por otro lado, en Santa Cruz, el ex presidente del Comité Cívico de Santa Cruz, Rubén Costas, fue elegido prefecto⁷.

Este esbozo general de los últimos sucesos políticos refleja las tensiones regionales en el país, ya que el Comité Cívico de Santa Cruz tiene un rol central en la articulación de los departamentos de la «Media Luna» que reivindican la autonomía y amenazan con separarse del resto del país. El discurso de los Comités Cívicos presenta a estos departamentos como progresistas y productivos, a diferencia de las tierras altas occidentales y sus cortes de carreteras. La cuestión está entre la propuesta de convocar un

5. El MAS adoptó una posición moderada y pedía un 50% de las ganancias del gas (en vez del 18% de ganancias + 32% de impuestos según la fórmula de la nueva Ley de Hidrocarburos) y no apoyó las demandas de cerrar el Congreso.

6. Para versiones de este suceso, ver Á. GARCÍA, L. TAPIA, Ó. VEGA y R. PRADA (2005) e I. ALCARAZ (2005).

7. Aunque en las elecciones generales, el MAS tuvo una victoria impresionante, en las elecciones locales para prefectos departamentales, su éxito fue mucho menor.

referéndum sobre las autonomías y la propuesta de una Asamblea Constituyente, la cual fue reivindicada por las organizaciones indígenas en la víspera de las elecciones presidenciales del 2002 (Romero, 2005). Convocar un referéndum sobre las autonomías antes que la celebración de una Asamblea Constituyente, como ha sido reclamado en diferentes ocasiones por los Comités Cívicos de la «Media Luna», establece un precedente irreversible para generar más autonomía a nivel de los departamentos.

III. LA «MEDIA LUNA» CRECIENTE

El Comité Cívico de Santa Cruz, o el *Comité Pro Santa Cruz*, se fundó en 1950 para defender los intereses regionales, más específicamente la construcción de una carretera asfaltada a Cochabamba, la mejora de los servicios ferroviarios y de los servicios públicos en la ciudad. Tales medidas destinadas a la integración con la economía boliviana se habían visto en un memorando de 1904 de la *Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos* de Santa Cruz y en el plan redactado por la misión Bohan de 1942, una misión estadounidense que diagnosticó la situación económica del país y recomendó una estrategia de sustitución de importaciones para reducir las importaciones agrícolas, especialmente las de la alimentación (PNUD, 2004: 38, 143). El Comité Cívico llegó a ser reconocido por su lucha por el «11%» de las ganancias del petróleo en la segunda mitad de la década de 1950. Aunque una Ley de 1938 asignó el 11% a los departamentos productores, un nuevo Código de 1955, llamado el «Código Davenport», asignó estos recursos al Estado en un contexto de cada vez más exportaciones, suministradas en su mayor parte por Santa Cruz.

Después de protestas y diversos encuentros violentos, en 1959 el 11% fue asignado a los departamentos productores (Roca, 2001: 609-612; Sandoval, 2003: 82-91). En Santa Cruz, estos fondos serían gestionados por la *Corporación Regional de Desarrollo de Santa Cruz* (CORDECRUZ)⁸, en la que el representante del Comité Cívico llegó a desempeñar un papel central. Particularmente en la década de 1970, CORDECRUZ recibió recursos importantes y promovió la expansión de los servicios urbanos en la ciudad además de la construcción de infraestructura en todo el Departamento. Esto contribuyó a que Santa Cruz contara con una fuerte posición económica⁹. Entre 1955 y 1975, la propiedad de Santa Cruz en los créditos agrícolas aumentó del 43% (una cifra ya bastante

8. CORDECRUZ fue el sucesor directo del Comité de Obras Públicas que se había fundado en 1945 para promover el desarrollo urbano de la ciudad. Las corporaciones de desarrollo regional se crearon bajo los regímenes militares entre 1967 y 1970 (a pesar de la orientación diferente de estos regímenes) en cada uno de los 9 departamentos bolivianos (J. L. ROCA, 2001: 612).

9. Durante el siglo XIX, Santa Cruz había alcanzado cierta posición como proveedor de productos agrícolas para las tierras altas occidentales, aunque esta posición se perdió con la construcción de nuevas líneas ferroviarias a Chile y a Perú después de la Guerra Federal (1898-1899), lo cual reflejó un cambio de poder económico y político de Sucre, que estaba vinculado a la nueva economía del estaño más hacia el norte. La oligarquía terrateniente de Santa Cruz se sintió entonces excluida por las políticas liberales de La Paz. En 1904 la *Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos* local

impresionante) a un 70% y entre 1970 y 1974 su propiedad en las exportaciones nacionales aumentó de un 7% a un 37%, con el petróleo y el gas como los artículos más importantes, seguidos por el algodón (PNUD, 2004: 42-45).

Durante las luchas por el 11% se creó la *Unión Juvenil Cruceñista*, como el ala armada del *Comité Pro Santa Cruz*, que tuvo lazos fuertes con el partido de oposición de derechas, la *Falange Socialista Boliviana* (FSB) (Lavaud, 1991: 54-57; Sandoval, 2003: 82-91). El *Comité Pro Santa Cruz* incluía una variedad de organizaciones de la sociedad civil pero representaba mayoritariamente a la naciente «neo-oligarquía» de Santa Cruz, con fuertes raíces en el *hinterland* y cada vez más involucrada en asuntos agroindustriales, tales como la producción de azúcar, algodón y soja y, a partir de la primera mitad de la década de 1970, concentrada en las exportaciones de gas cuando éstas empezaron a incrementarse de forma rápida. La *Unión Juvenil* tenía como su base social la población estudiantil de las clases media y alta de la ciudad.

La oposición regionalista en contra de los gobiernos centrales y centralistas del MNR eligió alinearse con el golpe militar de 1964, dirigido por René Barrientos así como también apoyar en 1971 el golpe de Estado del coronel Hugo Banzer Suárez, quien era del mismo departamento de Santa Cruz, en contra del gobierno nacionalista-militar de izquierdas de Juan José Torres. La élite de Santa Cruz se benefició en gran parte de la dictadura de Banzer, no sólo para ganar influencia política sino también para recibir créditos y tierras y beneficiarse de una devaluación que favorecía a las exportaciones agrícolas. Para la segunda mitad de la década de 1970, Santa Cruz también se había convertido en un centro importante en la elaboración y exportación de la cocaína, las cuales estaban fuertemente vinculadas a diversos sectores de las Fuerzas Armadas.

Sin embargo, esto llevó a divisiones dentro de los grupos de poder de Santa Cruz donde aquellos grupos involucrados en asuntos empresariales sufrieron las distorsiones del mercado relacionadas con el contrabando y el lavado del dinero además de la presión para subir los salarios en zonas rurales. Otra razón por la cual el Comité Cívico al final se juntó con la oposición democrática fue la controversia en cuanto a la construcción de un molino de azúcar en San Buenaventura en el departamento de La Paz. Cuando el plan se conoció por primera vez en la segunda mitad de la década de 1970, el *Comité Pro Santa Cruz* se movilizó en contra de ello y durante la difícil transición a la democracia continuó su lucha contra el proyecto. Cuando Luis García Meza tomó el poder de manera sangrienta en 1980, autorizó la construcción del molino, lo cual incitó a la élite de Santa Cruz a juntarse con la oposición democrática (Lavaud, 1991: 133-141; Sandoval, 2003: 110-115).

Con el regreso a la democracia en 1982, el centralismo se debatió otra vez y se redactaron cerca de una docena de proyectos de reforma para descentralizar, pero las circunstancias difíciles de los primeros años, que se caracterizaron por la hiperinflación y la aversión del presidente Paz Estenssoro (1985-1989) hacia la descentralización,

manifestó su posición de estar a favor de una conexión entre el ferrocarril y el puerto que hiciera posible llegar al Atlántico y así proporcionar un contrapeso a la dominación chilena del comercio pacífico, desde la Guerra del Pacífico (1879-1884) en la que Bolivia perdió su acceso al mar.

impidieron un debate serio sobre el tema. Durante el gobierno de Jaime Paz Zamora (1989-1993) el debate se retomó, con un fuerte apoyo de la comunidad internacional de donantes y con la participación de una gama amplia de organizaciones de la sociedad civil. Para 1993, se envió al Congreso un proyecto sobre descentralización administrativa que preveía la transferencia de las competencias a los departamentos y municipios y otras unidades administrativas que el Estado boliviano había creado a través de los años. El proyecto también se refería a la democratización y a «los pueblos y naciones originarios» y sus «formas tradicionales de organización» (Roca, 2005: 270-274)¹⁰, un tema que había ganado importancia en la política boliviana desde la segunda mitad de la década de 1970.

El Senado aprobó el proyecto de forma unánime y se esperó a que se hicieran cambios en la Cámara de los Diputados para incluir elecciones directas de los prefectos de los nueve departamentos, los que hasta ese momento solían ser nombrados por el presidente. Sin embargo, la oposición del MNR, dirigido por Gonzalo Sánchez de Lozada, presionó a la coalición del gobierno para que cambiara de trayecto y negoció un proyecto de reforma constitucional que eliminó cualquier mención a los gobiernos departamentales. Una reforma constitucional se llevó a cabo bajo el gobierno del MNR de Gonzalo Sánchez de Lozada (1993-1997) y se ratificó a principios de 1995¹¹. Para estas fechas, el gobierno ya había introducido la Ley de Participación Popular, una medida de descentralización administrativa a nivel municipal.

La paradoja fue que en la primera mitad de la década de 1990 casi nadie reclamaba la descentralización a nivel municipal. A excepción de las capitales departamentales y quizás una docena de otras ciudades pequeñas, el gobierno municipal era irrelevante en aquel entonces. De hecho, la Ley de Participación Popular creó más de 300 municipios, convirtiendo así las unidades tradicionalmente irrelevantes de «secciones provinciales» en municipios, con jurisdicción sobre las áreas rurales. En 1996, se promulgó una Ley de Descentralización Administrativa pero ésta mantenía el nombramiento por parte del presidente de los prefectos departamentales y sólo introducía la figura de un Consejo departamental sin fuerza, que iba a componerse de delegados elegidos a partir de los consejos municipales de cada provincia.

Aunque Santa Cruz era tradicionalmente el centro más activo de las demandas regionalistas, el regionalismo no estaba ausente en los otros departamentos de las tierras bajas orientales. Por ejemplo, en el caso de Tarija, recibió un fuerte impulso cuando la situación cambió hacia fines de la década de 1990, al descubrirse unas enormes reservas de gas en el departamento. En 1998, las reservas de gas en el departamento eran de

10. J. L. ROCA (2005) proporciona una vista general de las iniciativas federalistas de descentralización durante la historia republicana de Bolivia, incluyendo el intento de reforma constitucional en 1931 y la reforma constitucional de 1967 que hizo referencia a departamentos municipales que nunca llegaron a crearse.

11. Según la Constitución de Bolivia una iniciativa de reforma tendría que aprobarse bajo una legislatura y luego una reforma real, dentro de los parámetros establecidos por la ley de iniciativa, podría llevarse a cabo por la siguiente legislatura.

1,6 trillones de pies cúbicos (TCF) y cuatro años más tarde las reservas en el departamento eran de unos 45.7 TCF. La participación de Tarija en las reservas de gas bolivianas aumentó de un 24,5% a un 87,5% en cuatro años (PNUD, 2002: 28). De ahí que el departamento posea una de las reservas más importantes de América del Sur, exportando a Brasil y dispuesto a exportar a los Estados Unidos y a México, por medio de Chile, un proyecto que provocó la «Guerra del Gas» en octubre de 2003.

Sin embargo, las reservas de gas también incitaron los regionalismos a nivel intradepartamental, ya que se encuentran en la región del Chaco, lo cual ha producido demandas de formar un nuevo departamento, separado de Tarija. Al mismo tiempo, los pueblos indígenas de la región, tales como el guaraní, también efectúan sus reivindicaciones y argumentan que ellos de hecho se sientan sobre las reservas de gas. Aunque menos importante, el departamento de Chuquisaca también tiene una participación en las nuevas reservas de gas y luego, al norte de Santa Cruz, están los dos departamentos «olvidados» de Beni y Pando. Los Comités Cívicos de estos cinco departamentos forman la fuerza principal que empuja los encuentros interdepartamentales de la «Media Luna» desde principios del 2003, para presionar por más autonomía y, algunas veces, para amenazar con la secesión¹².

IV. AHORA LOS PATRONES QUIEREN LLAMARSE *CAMBAS*

Durante un taller sobre el proceso de reforma agraria en Bolivia en 2003, uno de los participantes se refirió a los tiempos de la reforma agraria de 1953 en Santa Cruz de la siguiente manera:

El *Oriente* estaba despoblado. Soy de la provincia de Sara y vivo en Santa Rosa y me acuerdo que Eligio Rivera era uno de los patrones, era dueño de casi toda la Segunda Sección Municipal de Santa Rosa cuando se proclamó la Reforma Agraria de 1953, como no había gente sólo tenía unos trabajadores, «pongos» o como ellos en ese entonces lo llamaban «cambas flojos», entonces se les decía cambas a los peones, a los pongos, ahora quienes se hacen llamar cambas son los patrones¹³.

Con esta afirmación irónica, el secretario ejecutivo de la Federación Departamental de «campesinos-trabajadores» apuntaba a la política de identidad que durante los últimos años se ha convertido en un rasgo observable del regionalismo de la «Media Luna». En abril del 2003 el periódico cruceño *El Deber* (el 24 de abril de 2003) señaló que la autonomía política y administrativa regional se había convertido en la bandera del liderazgo cívico en el país, en vez de ser un tema exclusivo del Comité Cívico de Santa Cruz y el *Movimiento Nación Camba*.

12. Para una compilación de extractos de documentos sobre Autonomía y Comités Cívicos, ver TINKAZOS (2004).

13. D. MARQUINA (2004: 175).

El *Movimiento Nación Camba de Liberación* (MNC-L) surgió en el año 2001. En su *Memorando* del 14 febrero del 2001 el nuevo movimiento advirtió sobre la necesidad de un instrumento ideológico «que confirme nuestra autoestima como una colectividad diferenciada y replantee públicamente nuestra identidad como pueblo-nación». El *Memorando* mencionó seis objetivos para el nuevo movimiento:

1. La democracia. Bajo este título el *Memorando* denuncia «la dependencia interna y externa, el burocratismo, y el colonialismo del Estado» y reivindica la construcción de «un Estado de las autonomías departamentales y/o nacionales, el perfeccionamiento de la institucionalidad del Estado, y la democratización del poder en sus instancias nacionales, departamentales y municipales».
2. La auto-determinación. El documento reclama el derecho a la auto-determinación nacional y proclama la necesidad de convertir a Santa Cruz en una región autónoma con un estatus especial que exprese «El Poder cruceño» como el reconocimiento formal y legal de nuestra «Nación-Estado».
3. La identidad. El «derecho a la diferencia» se invoca junto con la identidad *Camba* y el nacionalismo cruceño como parte de «nuestra esencia».
4. Los recursos naturales, el territorio y el poder. El *Memorando* reivindica la propiedad inalienable por parte de la *Nación Camba* de los recursos naturales cruceños.
5. La integración. Aquí el documento enfatiza que el proyecto cruceño para el siglo XXI debería basarse en la integración regional ya que el mercado nacional es demasiado limitado.
6. Un nuevo pacto con el Estado boliviano. Se afirma que un modelo autónomo con capacidades ejecutivas, legislativas y jurídicas es la base mínima para negociar un nuevo pacto con el Estado boliviano (Sandoval, 2001: 11-14).

En la introducción del *Memorando*, la *Nación Camba* se presenta como una nación naciente. Los *cambas*, dice:

Constituyen una entidad social y etno-histórica de características propias, al ser todos los mestizos, blancos y morenos que habitan el oriente boliviano, provenientes del cruce de indígenas y españoles, en cada lugar o rincón del extenso territorio de lo que fue la Gobernación de Santa Cruz de la Sierra, Mojos y Chiquitos¹⁴.

Del mismo modo que en el caso del movimiento *ladino* en Guatemala (Morales, 1998a, 1998b; Warren, 1998), el movimiento *Nación Camba* se convierte así en *mestizaje*, que se suele considerar como negar o trascender las identidades étnicas de manera «homogénea», para convertirlas en la base de una nueva identidad: la del *camba*. Desde este punto de vista, *camba* se refiere, por lo menos nominalmente, a todos aquellos que viven en el Oriente, sean cuales sean sus orígenes, quienes se deshacen de su identidad anterior y eligen «ser *camba*» y están dispuestos a identificarse progresivamente

14. C. SANDOVAL (2001: 7).

con Santa Cruz, «sus costumbres y sus ideales colectivos» (Mansilla, 2001: 31). Es posible que la palabra *camba* tenga su origen en el idioma guaraní y que se usara de manera peyorativa para referirse a las clases bajas, de piel más oscura, asociada a la idea de ser «perezoso», «bruto» y «borracho». En los últimos años, sin embargo, la identidad *camba* se ha transformado y adaptado para referirse a los grupos mestizos de piel más blanca y a «su» proyecto histórico (Peña, 2003: 117-121; Pinto, 2003: 52-60).

El discurso de la identidad *camba* desarrolla una delimitación doble, por un lado, con relación a los habitantes de origen aymara y quechua en la región andina y, por otro, con relación a los pueblos indígenas del Oriente. El primer caso es una variante del discurso de las «dos Bolivias»¹⁵ y se puede ilustrar con la siguiente anécdota: cuando se preparaba para el concurso de Miss Universo en Quito en mayo de 2004, la Miss Bolivia, Gabriela Oviedo, provocó una polémica inesperada. Cuando se le interrogó acerca de las impresiones más equivocadas sobre su país, contestó:

Hum... desafortunadamente, la gente que no sabe mucho sobre Bolivia piensa que todos somos indios del lado oeste del país, es La Paz la que refleja esa imagen, esa gente pobre y gente baja y gente india y... Yo soy del otro lado del país, del lado este, que no es frío, es muy caliente; nosotros somos altos y somos gente blanca, y sabemos inglés así que este concepto erróneo de que Bolivia es sólo un país «andino» está equivocado. Bolivia tiene mucho que ofrecer y ése es mi trabajo como embajadora de mi país, dejar saber a la gente la diversidad que tenemos.

Reconocer la diversidad de Bolivia en tales términos provocó acusaciones de racismo y demandas para su retirada del concurso, además de muchos comentarios e intercambios en Internet y por otras partes. Algunos la condenaron por sus afirmaciones y otros la alabaron por decir una verdad obvia y mostraron su orgullo *camba* en contraste con los *collas* de las tierras altas. De hecho, su afirmación se parece al folleto *Quiénes Somos de la Nación Camba*, el cual afirma que varias nacionalidades viven en conflicto y sigue así:

En general, se conoce a Bolivia como un país fundamentalmente andino, encerrado en sus montañas, una especie de *Tíbet Sudamericano* constituido mayoritariamente por las etnias aymara-quechua, atrasado y miserable, donde prevalece la cultura del conflicto, comunalista, pre-republicana, iliberal, sindicalista, conservadora, y cuyo centro burocrático (La Paz) practica un execrable centralismo colonial de Estado que explota a sus «colonias internas», se apropia de nuestros excedentes económicos y nos impone la cultura del subdesarrollo, su cultura.

15. El discurso de las «dos Bolivias» cobró más importancia con el líder aymara Felipe Quispe, *el Mallku* (el cóndor, un título honorífico de la región andina), como secretario ejecutivo de la organización campesina *Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia* (CSUTCB). Su discurso es básicamente aymara y nacionalista que opone los indios en contra del *q'ara* (literalmente «sin pelo», refiriéndose a las clases altas «blancas») y reivindica una reconstrucción de *Kollasuyu*, una de las regiones del Imperio Inca.

Pero también existe otra «nación» no oficial y que representa a más del 30% de la población y se asienta sobre un territorio predominantemente constituido por selvas y llanuras ubicadas en el corazón de América del Sur y que constituye más del 70% del territorio nacional –unos 700.000 kilómetros cuadrados– cuya cultura mestiza proviene del cruce de hispanos y guaraníes. Su Índice de Desarrollo Humano (IDH) es el más alto de Bolivia y se halla por encima del promedio de América Latina. Su analfabetismo no excede el 7%, y desde el punto de vista productivo, es el quinto productor mundial de soja. En la ciudad de Santa Cruz de la Sierra (1,2 millones de habitantes), se realizan más de 600 eventos internacionales al año, lo que demuestra su amplia e indiscutible inserción en el mundo globalizado. Constituye «la otra versión» de Bolivia y cuyo Movimiento aspira a lograr la autonomía radical de esta nación oprimida.

El discurso de la *Nación Camba* es una mezcla fascinante de elementos tomados del discurso de los movimientos indígenas internacionales y locales, del discurso de los movimientos de la liberación nacional (Timor, Quebec, los kurdos), una versión particular del globalismo que enfatiza la inserción «con la identidad», y un juego con la autonomía o el separatismo para reivindicar la autodeterminación (Antelo, 2003). La *Nación Camba*, que se centra en Santa Cruz pero se extiende por lo menos hasta la «Media Luna», es presentada como progresista, moderna, productiva, a favor de la globalización, en contraste con los *collas* de las tierras altas occidentales, que son presentados como conservadores, atrasados, poco productivos (si no parásitos) y «globalofóbicos» (para tomar prestado el término inventado por el ex presidente Ernesto Zedillo).

El movimiento, lo cual obviamente tiene su centro y su periferia, se empeña en reconstruir la historia local y en reinventar la tradición. En cuanto al primer aspecto, un ejemplo es la recuperación del movimiento popular de 1873 dirigido por Andrés Ibáñez en Santa Cruz, que fue básicamente un movimiento federalista. Sin embargo, aunque los elementos del federalismo ya estaban presentes, el historiador José Luis Roca (2005: 191) subraya la dimensión popular y las clases bajas del movimiento y no su dimensión regionalista. La élite local no compartía sus aspiraciones igualitarias. El segundo aspecto es el de la «tradición inventada» y la construcción de una identidad *camba* (Pinto, 2003: 61), que incluyen el carnaval, la hospitalidad, la comida regional, maneras de hablar, vestirse, etcétera (Peña, 2003: 113-136; Pinto, 2003: 61-92). Pinto (2003: 81-82), por ejemplo, constata que los *cambas* son sociables, felices y directos (y por ende odian la hipocresía, la falta de transparencia y la diplomacia colonial e inmadura). Son rasgos que los separan de los *collas* de las tierras altas, aunque reconoce que no todos los *cambas* comparten estos rasgos y que también se encuentran algunos que son «bastante occidentalizados» ya que su forma de vida corresponde al paradigma de Miami.

Lo importante aquí no es tanto la «autenticidad» o «no autenticidad» de la cultura *camba*, dado que cualquier «cultura» vive como resultado de (re)-inventar sus tradiciones. La verdadera cuestión –enfatizada por Diego Marquina, citado al inicio de esta sección, cuando dijo que «hoy en día los patrones quieren llamarse *cambas*»– es la de la hegemonía en el sentido gramsciano de la palabra. Con eso llegamos al segundo

aspecto de «ser *camba*». Si en un primer momento la existencia de «naciones indígenas» fue reconocida sin entusiasmo (Sandoval, 2001: 22), este reconocimiento se ha reducido a lo largo de los años. Mientras que Pinto (2003: 56) subraya el hecho de que, de los 2 millones de habitantes de las tierras bajas bolivianas, sólo 170.000 son indígenas, Antelo (2003: 195), uno de los principales ideólogos de la *Nación Camba*, va más allá y argumenta que el reconocimiento de los territorios indígenas refleja una estrategia de los países centrales del capitalismo global (EE.UU., Europa, Japón) para «preservar y GRATIS, áreas forestales destinadas a absorber los gases venenosos que ellos mismos generan». Los reclamos de los pueblos indígenas del Oriente así se consideran como un reflejo de un complot internacional.

El *Movimiento Nación Camba* afirma contar con unos 40.000 adherentes. Aunque se pueden cuestionar los números, el movimiento constituye sin duda un ala radical del movimiento de autonomía y su expresión más ideológica. Junto con la *Unión Juvenil Cruceñista* suministra las «tropas de *shock*» del movimiento de autonomía y de vez en cuando ataca a las manifestaciones de los campesinos o de los indígenas y, por ejemplo, ocupó los edificios públicos durante la huelga cívica de enero de 2004, organizada por el Comité Cívico.

La «vanguardia» de la *Nación Camba* consiste en los *querembas*, una palabra guaraní que quiere decir «luchadores» y descrita como una organización «constituida por organismos organizados según la función y el territorio, con el objetivo de servir de apoyo humano a cualquier acción que sostenga la defensa sagrada de la patria *camba*». Aunque un miembro de la *Nación Camba* sostuvo que «tenemos las ideas pero no las armas» no podemos confirmarlo y es bastante probable que ambas organizaciones estén involucradas en la organización «de comités de autodefensa».

Los *querembas* también están involucrados en la defensa de los parques nacionales en el departamento de Santa Cruz y se presentan como ecologistas y guardias del patrimonio nacional *camba*, que es subyugado por los campesinos sin tierra. Durante tales excursiones, los *querembas* reciben formación en el manejo de las armas porque «puede haber tigres en el bosque». Durante la huelga cívica de enero de 2005 la huelga fue impuesta por miembros de la *Unión Juvenil* y de la *Nación Camba*, usando palos afilados como armas y pinchando las ruedas de los vehículos que se conducían sin permiso. Hoy en día, la *Unión Juvenil* ya no consiste en estudiantes de las clases media y alta, sino que ha llegado a incorporar a jóvenes de la periferia de Santa Cruz como *lumpen*.

V. BOLIVIA EN EL CRUCE DE CAMINOS

Ya es normal decir que Bolivia se encuentra en un cruce de caminos. Todo tipo de tensiones se han construido en el país durante las últimas décadas y éstas han estallado durante los últimos años. En este ensayo me he concentrado en la aparición de la «Media Luna», una coalición de los departamentos de las tierras bajas orientales, o más bien de los comités cívicos, que reivindican más autonomía. Más específicamente, me he

centrado en el discurso de autonomía tal y como se ha desarrollado en los últimos años, sobre todo en Santa Cruz.

Si el regionalismo, expresado en varias demandas, no ha estado ausente, un rasgo llamativo de sus manifestaciones recientes es la amenaza explícita del separatismo y la prominencia de una dimensión étnica. Aunque se ha acusado a los movimientos regionalistas de Santa Cruz de separatismo, ellos, en su mayor parte, han enfatizado que lo que buscaban era una mejor integración en el Estado boliviano a través de conexiones de carreteras y de tren, el acceso a los mercados de las tierras altas, además de una mayor participación en las ganancias generadas en la región, una mayor voz en los asuntos locales y una mejor representación en el gobierno nacional.

Desde la década de 1950, el *Comité Pro Santa Cruz* ha sido el vehículo más importante de tales demandas. Aunque nominalmente el Comité incorpora a unas 200 organizaciones de la sociedad civil, sus portavoces más visibles son claramente los representantes de los sectores dominantes del comercio tales como la *Federación de Ganaderos de Santa Cruz* (FEGASACRUZ), la *Cámara Agropecuaria del Oriente* (CAO) y la *Cámara de Industria y Comercio* (CAINCO), que, desde la privatización de la industria de hidrocarburos en 1996, incorpora a representantes de las compañías de petróleo y gas de propiedad extranjera. Hemos visto que, a partir de la década de 1970, con el advenimiento de la dictadura de Banzer, la neooligarquía agroindustrial que nacía en Santa Cruz cobró importancia y seguía, con algunos avances y algunos retrocesos, ocupando un sitio en los gobiernos subsiguientes. Sin embargo, este sector es también altamente vulnerable por varias razones. El auge de la producción de la soja en la región ha sido basada en la expansión de la frontera agraria y el acceso privilegiado a los mercados regionales latinoamericanos en vez de a mejorar la productividad y por eso no es muy competitiva en un mercado inestable en un momento cuando, aunque el gobierno de Carlos Mesa estaba dispuesto¹⁶, las subvenciones para apoyar el sector no estaban disponibles, dado el déficit fiscal.

Un segundo tema es la implementación de la legislación de la tierra de 1996 la cual podría involucrar una redistribución importante en beneficio de los pueblos indígenas y de los campesinos sin tierra. Desde el punto de vista de la élite terrateniente de Santa Cruz, que en muchos casos adquirió grandes zonas de tierra de manera ilegal, esto constituye un elemento importante de «inseguridad legal». Por último, existe la incertidumbre en cuanto a la legislación de hidrocarburos y las participaciones en las ganancias que serán destinadas a las empresas multinacionales y a los departamentos productores.

En este contexto, llama la atención el hecho de que la «Media Luna» sea una coalición de Comités Cívicos a nivel de departamento. Mientras que la «Media Luna»

16. Debido al colapso en 2002 de un sistema de partidos que se había formado en 1985, tras la pérdida de influencia de los actores tradicionalmente poderosos, entre los cuales figuraba la neooligarquía cruceña. Además de la demanda de autonomía y la elección de prefectos departamentales, existe una demanda de un programa de reactivación económica y nuevas líneas de crédito para el sector agroindustrial.

sugiere una autonomía o secesionismo regional a gran escala, la autonomía al nivel del departamento sugiere una reconstrucción del Estado boliviano, que se acerca al federalismo¹⁷. Los temas principales en ambos casos son la gestión de la redistribución agraria, el control de la (in)migración, el control de la fuerza de policía local y el control de las ganancias de los recursos naturales, como los hidrocarburos, por los grupos de poder a nivel del departamento. Por ende, no nos extraña que la oposición en contra de tales propuestas provenga de la «periferia» local, la cual argumenta que fortalecer el nivel de departamento sólo reproducirá el centralismo en este nivel y concentrará el poder y los recursos en la capital del departamento y en sus grupos de poder (*T'inkazos*, 2004).

Al mismo tiempo, demarcar los temas en términos de regionalismo y de identidad *camba* sirve para tapar los continuos conflictos en cuanto a la tierra y otros recursos en la región de Santa Cruz y en los otros departamentos de la «Media Luna». Como ya se ha mencionado, en varias ocasiones se ha atacado a las manifestaciones de los pueblos indígenas y de los campesinos (sin tierra), invocando a la identidad *camba* en contra de la *colla*. Un tipo de contrapeso a los sectores dominantes apareció en 2000 en el contexto de la organización de una Tercera Manifestación por Territorio y Recursos Naturales¹⁸, el *Bloque Oriente*, que incluye organizaciones de Santa Cruz, Beni y Pando. Es una coalición de organizaciones indígenas, sindicatos de campesinos, movimientos de campesinos sin tierra y los «colonizadores», que se ha amplificado en los años subsiguientes y la víspera de las elecciones presidenciales del 2002 organizó una Manifestación por Soberanía, Territorio y Recursos Naturales Populares que se centró en la demanda de una Asamblea Constituyente (Romero, 2005). Aunque se incluye la autonomía en las reivindicaciones de esta coalición, está en contra de la autonomía a nivel departamental, buscada por los Comités Cívicos de la «Media Luna», la cual se percibe claramente como en contra de los intereses de los campesinos y los pueblos indígenas porque busca incluir la implementación de la legislación agraria bajo el control del departamento, lo que significa estar bajo la influencia de la élite terrateniente. En la ciudad de Santa Cruz, no ha habido ningún contrapeso al Comité Cívico, a pesar de las divisiones latentes de acuerdo con las clases sociales.

Según el trabajo de investigación del PNUD (2004e: 155), cabe hacer una distinción entre el Comité Cívico y la *Nación Camba*. Mientras que el Comité Cívico enfatiza el desarrollo regional (en términos económicos, sociales y culturales), la preservación de

17. Se suele referir al régimen de autonomías en España.

18. La Primera Manifestación por el Territorio y la Dignidad, llevada a cabo por los pueblos indígenas de las tierras bajas, se había producido en 1990 mientras que la Segunda Manifestación por el Territorio y la Dignidad se produjo en 1996 para presionar para la inclusión de una serie de demandas indígenas y campesinas en una propuesta para nueva legislación sobre la tierra. La Tercera Manifestación en 2000 protestó contra el *red tape* en la regularización de las *Tierras Comunitarias de Origen* (TCO) para los pueblos indígenas y un decreto que permitió la conversión de antiguas haciendas de goma, ahora dedicadas a la producción de nueces de Brasil en concesiones y al final en propiedad y así casi legalizó las fincas grandes que se habían adquirido por medios dudosos, dejó muy poca tierra para las comunidades indígenas y campesinas.

los valores morales y la identidad *camba* y la defensa de intereses colectivos para lograr el bien común, la *Nación Camba* se centra en la identidad étnica y cultural que resulta del mestizaje (ya he mencionado la similitud con el discurso ladino en Guatemala), la diferencia entre las luchas anteriores por integración por medio de conexiones ferroviarias y la lucha actual es más bien de un carácter nacionalista frente a un Estado que se ve como incapaz de solucionar el problema y, por eso, tiene que ser atacado.

Sin embargo, es llamativo que este análisis sugiriera que el Comité Cívico está involucrado también en la defensa de la identidad *camba* y para mí esto representa un cambio: la identidad *camba* con sus matices étnicos está cobrando más importancia con relación a la identidad cruceña con su referencia regionalista. Por lo tanto, puede que las «diferencias profundas» entre el discurso del Comité Cívico y el de la *Nación Camba*, junto con su acción política, sugerida en el Informe del PNUD, no sean tan profundas. El discurso del Comité Cívico a menudo resuena con los estribillos de la *Nación Camba* y los símbolos de la *Nación Camba* no están ausentes de su propaganda, del mismo modo que los simpatizantes o los adherentes de la *Nación Camba* no están ausentes de sus filas. Más bien, constituyen el ala radical del Comité Cívico.

El etnonacionalismo está lejos de estar ausente del escenario en Bolivia. A partir del 2000, Felipe Quispe, el entonces líder de la *Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia*, llamó la atención mediática con su discurso, principalmente basado en lo aymara, que reivindicaba la reconstrucción de Kollasuyu y decía que cuando fuera presidente crearía un Ministerio para Asuntos Blancos¹⁹. El discurso de *Nación Camba* ganó terreno en reacción a tales afirmaciones, las cuales estaban teñidas de elementos de los campesinos indígenas de las tierras altas y sectores de la población indígena urbana de El Alto y La Paz.

La base social de tales movimientos, sin embargo, es algo diferente. Como afirma Romero (2003: 311), el discurso etnonacionalista de Felipe Quispe llega a sectores de la población de las tierras altas donde la educación se ha expandido sin una mejora de oportunidades para la movilidad social. El discurso de la *Nación Camba*, en contraste, es básicamente un producto de sectores de la clase media que sirven de «intelectuales orgánicos» para apoyar la hegemonía, en el sentido gramsciano de consentimiento más coerción, de los sectores localmente dominantes.

En su discusión sobre el conflicto intergrupar, Eriksen (2001: 63) introduce la metáfora de la nevera al revés: «La función de una nevera es la de generar frío hacia dentro pero, para poder hacerlo, como consecuencia más o menos inesperada, crea calor hacia fuera». Al contrario, los grupos crean calor para sus miembros pero para poder hacerlo producen frío para los que están fuera.

19. Un Secretario o Ministerio de Asuntos Campesinos, Indígenas o Pueblos Originarios ha existido desde la mitad de la década de 1990. El nuevo gobierno de Evo Morales ha abolido tal ministerio porque lo considera discriminatorio y tiende a tratar estos temas como «problemas sociales» y a los grupos involucrados los denomina como «necesitados de ayuda» para poder competir en el modelo económico introducido en 1985 en vez de cuestionar dicho modelo.

El cambio, desde el regionalismo cruceño y sus demandas de integración hacia la identidad *camba* y la amenaza de la secesión, muestran el mecanismo de la nevera al revés que funciona para las clases más favorecidas de la sociedad regional quienes creen que sus privilegios están desapareciendo y compiten por recursos escasos, tales como la tierra y las ganancias del gas, además del apoyo estatal al sector agroindustrial, el cual está perdiendo terreno en el mercado regional. Esto constituye sólo una de las múltiples líneas que explican el presente turbulento y el futuro incierto de Bolivia.

VI. BIBLIOGRAFÍA

- ALCARAZ, Irving. *El gobierno de las masas*. 2ª edición. La Paz: Fundación Milenio, 2005.
- ANTELO GUTIÉRREZ, Sergio. *Los Cruceños y su derecho a la libre determinación*. Santa Cruz de la Sierra, 2003.
- ASSIES, Willem. From Rubber Estate to Simple Commodity Production: Agrarian Struggles in the Northern Bolivian Amazon Region. En BRASS, Tom (ed.). *Latin American Peasants*. Londres: Frank Cass, 2003, pp. 83-130.
- Bolivia: A Gasified Democracy. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 2004, n.º 76: 25-43.
- ERIKSEN, Thomas. Ethnic Identity, National Identity and Intergroup Conflict: The Significance of Personal Experiences. En ASHMORE, Richard D.; JUSSIM, Lee y WILDER, David (eds.). *Social Identity, Intergroup Conflict and Conflict Reduction*. Oxford: Oxford University Press, 2001, pp. 42-68.
- GARCÍA, Álvaro; TAPIA, Luis; VEGA, Óscar y PRADA, Raúl. *Horizontes y límites del estado y el poder*. La Paz: Muela del Diablo, Comuna, 2005.
- LAVAUD, Jean-Pierre. *L'instabilité politique de l'Amérique Latine: Le cas de la Bolivie*. Paris: L'Harmattan, IHEAL, 1991.
- MANSILLA PEÑA, Javier de J. Sobre los elementos constitutivos de la Nación *Camba*. En SANDOVAL RIBERA, Ángel (ed.). *La Nación Camba*. Santa Cruz: La Nación Camba, 2001, pp. 29-32.
- MARQUINA, Diego. La regionalización de la reforma agraria. En VARGAS VEGA, John D. (ed.). *La reforma agraria desde las regiones: Tierra y territorio*. La Paz: CIDES, Plural, 2004.
- MORALES, Mario Roberto. *La articulación de las diferencias o el síndrome de Maximón*. Guatemala: FLACSO, 1998a.
- La identidad y la patria del ladino (o el síndrome de Maximón). En DARY, Claudia (ed.). *La construcción de la nación y la representación ciudadana*. Guatemala: FLACSO, 1998b, pp. 411-466.
- PEÑA, Paula. *La permanente construcción de lo cruceño: un estudio sobre la identidad en Santa Cruz de la Sierra*. La Paz: PIEB, 2003.
- PINTO MOSQUEIRA, Gustavo. *La Nación Camba: Fundamentos y desafíos*. Santa Cruz de la Sierra, 2003.
- PNUD. *Informe de desarrollo humano en Tarija, 2003*. La Paz: Plural, 2003.
- *Informe de desarrollo humano en Santa Cruz, 2004*. La Paz: Plural, 2004.
- ROCA, José Luis. *Economía y sociedad en el Oriente boliviano (siglos XVI-XX)*. Santa Cruz: COTAS, 2001.
- Estatalidad: Entre la pugna regional y el institucionalismo. En BARRAGÁN, Rossana y ROCA, José Luis. *Regiones y Poder Constituyente en Bolivia: Una historia de pactos y disputas*. La Paz: PNUD, 2005.

- ROMERO BALLIVIÁN, Salvador. *Geografía Electoral de Bolivia*. 3ª edición actualizada. La Paz: Fundemos, 2003.
- ROMERO BONIFAZ, Carlos. *El proceso constituyente boliviano. El hito de la cuarta marcha de tierras bajas*. Santa Cruz: CEJIS, 2005.
- SANDOVAL RIBERA, Ángel (ed.). *La Nación Camba*. Santa Cruz: La Nación Camba, 2001.
- SANDOVAL, Carmen Dunia. *Santa Cruz: Economía y poder*. La Paz: PIEB, 2003.
- T'INKAZOS. La media luna: autonomías regionales y comités cívicos. *T'inkazos*, Dossier-Debate, 2004, n.º 16: 9-64.
- URIOSTE F. DE C., Miguel. Bolivia: de la recuperación democrática de 1982 a la agonía de los partidos del 2004. En *La participación ciudadana y la construcción de la democracia en América Latina*. Lima: Grupo Propuesta Ciudadana, Área de Participación, 2004, pp. 99-116.
- WARREN, Kay B. Indigenous Movements as a Challenge to the Unified Social Movement Paradigm for Guatemala. En ÁLVAREZ, Sonia; DAGNINO, Evelina y ESCOBAR, Arturo (eds.). *Cultures of Politics, Politics of Cultures: Re-visioning Latin American Social Movements*. Boulder, Colorado: Westview Press, 1998, pp. 165-195.